

La influencia de la inmigración en la estructura demográfica de Pamplona

(1950)

Entre las capitales españolas que mayores mudanzas han experimentado durante el medio siglo transcurrido (1), Pamplona ocupa un lugar destacado. Varios motivos concurren a ello: el crecimiento de su población, en contraste con el estancamiento o débil aumento logrado por la provincia; la renovación de su morfología urbana, con el trazado y yuxtaposición de un núcleo moderno —los Ensanches— al antiguo o Casco Viejo; el desarrollo de los tradicionales barrios extramurales y la anexión y surgimiento de otros nuevos, como la Chantrea y Echavacoiz, con posterioridad a 1950, son hechos tan notorios que no necesitan ser subrayados. Pero todo no se reduce a eso sólo. Los cambios logrados se advierten también en el creciente ritmo de sus actividades urbanas, favorecidas, en muchos casos, por el disfrute —merced a su condición de capital de una provincial foral— de bastantes de las funciones privativas del antiguo reino navarro (2) y gracias, asimismo, al notable auge de su vida comercial e industrial. La estructura social ha sido objeto, igualmente, de sensibles modificaciones, que si todavía no la han alterado plenamente en su fisonomía tradicional llevan camino de ello, a causa, en buena parte, de la llegada reciente de una gran

MEÉ
"i

(1) Vid. nuestro trabajo **La evolución de la población urbana española en el período 1900-1950** en el próximo número de «Geographica». Revista de Información y Enseñanza (Zaragoza), 1956, núm. 7-8, avance de un ensayo más amplio que tenemos en preparación.

(2) Vid. la conferencia pronunciada por JOSE ML. CASAS TORRES en Pamplona, en la apertura del Curso de verano de la Universidad de Zaragoza, en la Diputación Foral de Navarra, en la que se trazan magistralmente los caracteres y los rasgos geográficos de Navarra. Inédita hasta el presente, la prensa local recogióla íntegra en su número correspondiente al 20 de julio de 1955.

masa de población procedente de la misma provincia o de otras españolas (3), creadora de nuevas fuentes de riqueza material, espiritual o en calidad de simple mano de obra. El paisaje rural que rodea a la ciudad también se ha transformado (4) con la casi desaparición de cultivos tradicionales y arraigo de otros nuevos, la fragmentación de la propiedad rústica, la disminución de la superficie cultivable a tenor del creciente ritmo expansivo de las construcciones urbanas, etc., etc.

En la Semana de Estudios sobre Pamplona, patrocinada por la Caja de Ahorros Municipal, celebrada durante el mes de diciembre de 1954 se aludieron temas de candente actualidad local. La población, sin embargo, no fué objeto de una dedicación especial. En el presente trabajo queremos contribuir a paliar semejante omisión, basados en la utilización de los datos personales (5) de cada uno de los habitantes de Pamplona residentes en la ciudad, registrados en el Padrón Municipal de 1950 (6). Como la vida misma, la ciudad moderna se ve animada por un impulso febril desplegado en múltiples facetas y cuya imposibilidad material de seguir al día sin perder actualidad es de todos conocida.

La estructura demográfica de la población de Pamplona

La noción de estructura no es un concepto simple; por el contrario, su utilización es común a gran número de disciplinas del saber científico, una de las cuales es la Geografía. En forma de estructura geológica, estratigráfica, etc., o urbana, demográfica, profesional, social..., su empleo resulta cada vez más popular y preciso. Integrada siempre por elementos característicos, la estructura constituye el armazón, la base de un estudio, de una in-

(3) Una exposición detallada de esta cuestión ha sido tratada en nuestro trabajo *Los orígenes de la población actual de Pamplona* (1950), en prensa.

(4) Con este mismo título y mediante la utilización de diversos Apeos de Riqueza Rústica, Amillaramientos y Hojas de Riqueza Catastral del término municipal de Pamplona, tenemos en elaboración una comunicación al Congreso Internacional de Geografía de Río de Janeiro, que se celebrará el próximo mes de agosto del año en curso.

(5) El interés que presentan el Padrón Municipal de habitantes y las Hojas familiares del Censo de la población de España para la investigación ha sido puesto de manifiesto en nuestro artículo *Dos instrumentos de trabajo en Geografía Urbana*.—«Geographica», 1954, núms. 2, 3 y 4, pp. 124-130.

(6) Mi agradecimiento a las Srtas. JOSEFINA IBEAS, MERCEDES NAVARRRO, MARIA LUISA Y MARIA ANUNCIACION TAMARA, alumnas de esta Facultad de Letras, por su amable colaboración en la paciente clasificación de los datos.

vestigación, de una construcción intelectual o urbana en el sentido estricto de la palabra.

La estructura demográfica descansa principalmente en la repartición de los grupos de edades, sexo y estado civil de la población. También, aunque en un orden secundario, en el origen, en la situación social y aun en la composición familiar (7). El conocimiento de la estructura y el de las causas que la determinan presenta un interés especialísimo, ya que dice LANDRY (8) «no existe un elemento esencial en la vida que no se halle en estrecha relación con ella». De ahí que su análisis resulte tarea difícil y delicada, más todavía cuando se trata de reflejar la situación actual sin una visión retrospectiva de la misma.

Cuatro son los elementos integrantes que hay que considerar en la estructura de la población: los índices de natalidad y de mortalidad, los movimientos migratorios y la composición de la población, reflejada en la forma de las pirámides de edad (9). Cada uno de ellos es susceptible de múltiples enfoques. Así, frente al concepto de natalidad bruta se presenta el de natalidad diferencial por clases sociales (10), o por núcleos de población urbana o rural, o simples sectores de la ciudad, o por la fecundidad (11). etc. La mortalidad también puede ser objeto de estudio en función de los mismos enfoques, teniendo, además, presentes las desiguales condiciones salúbricas del habitat urbano, con su cortejo de viviendas defectuosas y antihigiénicas, suburbios,

(7) LANDRY, A.: *Traité de Démographie*.—Paris, Payot, 1945, p. 118.

(8) «Desde el punto de vista económico, la actividad de un país depende de la proporción de adultos en edad de trabajar. Socialmente, el equilibrio de las cargas depende, también, de la proporción existente entre los ancianos y los adultos. Militarmente, interesa conocer el número de hombres en edad de empuñar las armas. La política de construcción de los establecimientos públicos descansa en la evolución futura del número de ancianos (hospitales y asilos) y de niños. Finalmente, ningún estudio demográfico puede considerarse como serio si no se basa en el conocimiento de la composición de la edad.» Ref. de LANDRY, A., op. cit., pp. 119-120.—La natalidad o mortalidad actuará en función de la edad como primer factor y de las condiciones sanitarias en segundo lugar.

(9) Vid. VEYRET-VERNER, G.: *Les différents types de régimes démographiques que interprétation géographique*.—*Revue de Géographie Alpine* (Grenoble), 1952, t. XL, Fasc. IV, pp. 547-566.

(10) Vid. AZNAR, S.: El promedio de la natalidad diferencial en las clases sociales de Madrid y Barcelona.—*Revista Internacional de Sociología* (Madrid), 1947, núm. 20, pp. 337-404, y *Estudios Demográficos* (Madrid), 1954, III, pp. 636-703.

(11) Vid. GEORGE, P.: *Introduction á l'étude géographique de la population du monde*.—Paris, Institut National d'Etudes Démographiques, 1951, pp. 192-194, y no estará de más recordar los tratados generales de demografía de LANDRY ya citado SAUVY, FROMONT, HÜBER, CHEVALIER, etc., etc.

etcétera o del medio laboral en el que habitualmente trabaja su población.

La composición de la población, en la que damos entrada al movimiento migratorio, dispuesta por sectores urbanos nos permite situar su distribución precisando así la proporción de los distintos grupos vitales en la actividad de la capital. Pese a ello, sin embargo, no posibilita la caracterización fisionómica del sector, de una manera completa, por representar un momento estático y de sobra es sabida la existencia de un movimiento migratorio dentro de la propia ciudad, que podemos llamar «pendular», motivado por la afluencia al trabajo y retorno del mismo de las clases trabajadoras, que han de desplazarse cotidianamente a las industrias localizadas, en su mayor parte, fuera del casco propiamente urbano.

I.—Los factores determinantes

Según la importancia numérica de los distintos grupos de edades, se distinguen tres tipos de regímenes demográficos (12): primitivo, joven y viejo. Antes de precisar el representativo de nuestra ciudad, interesa ver, siquiera sumariamente, la forma en que se presentan los factores que lo determinan. La natalidad en primer lugar.

Como en todas partes, se asiste en Pamplona a un decrecimiento latente y progresivo del número de nacimientos. El problema es muy profundo para que en unas líneas se quiera dilucidar las causas. Además, el lector sabrá deducirlas sin necesidad de ser más explícitos en la cuestión. No en balde el fenómeno es universal. Expresado en tantos por mil habitantes, la evolución de la natalidad local y su comparación con la de la provincia y de España en general se representa en la forma siguiente:

	1900	1930	1950
En Pamplona	28'9	24'9	25'8
En Navarra	30'2	26'9	20'1
En España	24'3		20'0

(12) VEYRET-VERNER, G.: op., cit. A cada uno de ellos corresponde la denominación de población progresiva, estacionaria y regresiva según LANDRY op cit p. 120.

Si durante los seis primeros lustros de siglo el declive de la natalidad es notorio, el ligero aumento observado en nuestros días hay que atribuirlo en cierto modo a las repercusiones de la corriente inmigratoria, más intensa en el decenio precedente de 1940-1950. Los datos relativos a Navarra e incluso a la misma capital no responden del todo a la realidad por incluir en sus índices respectivos a la propia ciudad en el primer caso, cuando convendría desglosarlos, y dentro de ella, por registrar como propios los alumbramientos de madres procedentes de los cuatro puntos cardinales de Navarra en los centros benéficos, de una manera singular en la Maternidad provincial.

Operando con números índices en lugar de cifras relativas, el decrecimiento de la natalidad local se presenta mucho más expresivo. Partiendo de 100 (media del quinquenio 1926-1930), la natalidad española era de 85 en 1940, y 70 en 1950, con un ligero aumento en 1953, al llegar a 72. Navarra, por su parte (13), aun incluyendo los nacimientos en Pamplona, reflejaba también la misma tendencia regresiva:

1900	1930	1948
100	99'9	89'9

Como todas las ciudades españolas, unas más que otras, Pamplona es un foco de inmigración. Pues bien, la llegada de gentes, en edad de procrear sobre todo, asegura inevitablemente un mayor auge de la natalidad, cuya evolución, en números índices, se muestra así:

1900	1930	1948
100	124'2	273'8

(13) Datos tomados para Pamplona y Navarra de la Reseña Estadística de la provincia de Navarra.—Madrid, Instituto Nacional de Estadística, 1950, p. 157. Los concernientes a España proceden del Anuario Estadístico...—Madrid, 1954, p. 87.—Estas y otras cuestiones han sido tratadas más ampliamente por la Srta. MARGARITA JIMÉNEZ CASTILLO en una tesis doctoral sobre la Demografía de la provincia de Navarra, inédita en la Biblioteca del Laboratorio de Geografía de la Facultad de Letras de Zaragoza.

La natalidad, sin embargo, supone casi siempre un concepto bruto del fenómeno por obtenerse sus coeficientes entre personas —1.000— que no se hallan todas en edad de procrear. De ahí que la fecundidad sea un dato más fehaciente y real. Según ello, el promedio de hijos habidos por cada mujer se eleva a 3'08 para toda España (14), 3'41 para sólo Navarra y 2'92 para Pamplona. Navarra y su capital ocupan los lugares 16 y 27, respectivamente, entre las restantes provincias y capitales españolas. En nuestra ciudad, el número de mujeres que han declarado haber tenido hijos se eleva a 14.647, ó 41'8 % de la población femenina pamplonesa, presentándose su fecundidad así:

Hijos	0	1-2	3-4	5-10	+ de 10
Mujeres	2.347	4.694	3.872	3.387	347
%	16'0	32'0	26'4	23'1	2'3

Es decir, que de cada 100 mujeres, 16 son estériles, 32 han tenido de uno a dos hijos; 27, de tres a cuatro; 23, más de cinco y menos de diez, y tan sólo poco más de 2 mujeres han tenido más de diez hijos. No resulta adecuada la comparación con otras ciudades limítrofes por variar la cifra inicial de mujeres que han sido madres. Pese a ello, y con relación al respectivo número de las mismas, la fecundidad femenina máxima se presenta en la forma que se expresa a continuación:

	Madres con más de 10 hijos	%	Núm. total Madres
San Sebastián	643	2'3	27.408
Vitoria	520	4'3	12.102
Logroño	328	2'6	12.339
Zaragoza	1.199	1'8	65.760
Huesca	95	2'0	4.717

(14) Estos y los siguientes datos sobre la clasificación de las mujeres inscritas en la población de hecho, por fecundidad, proceden del **Censo de la población de España del año 1950**, volumen II, p. 95. Sobre esta cuestión vid., entre otros autores, RUIZ ALMANSA, J.: **Reproductividad de las provincias y regiones de España**.—Boletín de Estadística (Madrid), 1942, núm. 16, pp. 140-158, y ROS GIMENO, J.: **Los coeficientes de natalidad en diferentes provincias españolas**.—Estudios Demográficos (Madrid), 1945, III, 306 p.

La mortalidad, salvo años anormales de epidemia o guerra civil, acusa sensibles disminuciones, merced al progreso de la higiene y de la medicina en general y a la mejora, también, del nivel social de la población. Reflejada en tantos por miles, la mortalidad ha evolucionado así:

	1900	1930	1948
En Pamplona	100	91'2	931
En Navarra	100	64'6	47'1
En España		97'0	60'0

El fuerte contraste entre Navarra y Pamplona es debido a que buena parte de los fallecidos en la capital no son naturales de ella, aunque sí residentes en sus establecimientos benéficos: Asilos, Hospitales, etc. La lectura diaria del Registro civil en la prensa lo demuestra ampliamente. La desigualdad de los índices promedios de España y Navarra obedece a la distinta cifra de comparación tomada como base: 100 en 1900 para la provincia y Pamplona, y 100 también para el caso de España en el quinquenio de 1926-1930.

El desigual paralelismo demográfico, no obstante su tendencia regresiva, de la natalidad y mortalidad, trae consigo una doble consecuencia: el envejecimiento de la población y el desequilibrio de la población masculina respecto a la femenina. El envejecimiento es notable y se halla estrechamente ligado al alargamiento de la vida media del varón, que en España ha pasado de los 40 años en 1841 a 63 en 1948 (15). La disociación entre la población masculina y femenina (16), siempre notoria, se ha acentuado en los últimos veinticinco años a causa de las víctimas, de hombres jóvenes sobre todo, implicadas por nuestra guerra. Otros factores de índole psicológico-social influyen también y de modo especial en una provincia de características tan peculiares como

(15) Estos promedios forzosamente han de ser desiguales en las distintas provincias españolas. En cuanto a los datos citados, vid. MARTÍNEZ AGULLO, J. M.: EL problema de la vivienda y su repercusión en la economía española.—Urbis. Revista Técnica (Bilbao). Año III, núm. 9, pp. 7-32. (Editada por las Cámaras Oficiales de la Propiedad Urbana de la Región Norte de España.)

(16) Vid. FERNANDEZ MONTERO, R.: El problema demográfico y sus consecuencias sociales. Revista de la Escuela de Estudios Penitenciarios, 1954, X, núm. 112, pp. 61-65; y, también: FUSTE, ML.: La duración de la vida en la población española desde la prehistoria hasta nuestros días.—Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún, de Antropología y Etnología (Barcelona), 1954, XIV, núm. 3, pp. 81-104.

la nuestra, aunque, fuerza es decirlo, la disociación advertida entre ella y su ciudad principal dé lugar a la acentuación y oposición de dos mentalidades, rural y urbana, en un grado desconocido hasta nuestros días.

II.—La **composición** de la **población**

Se refleja en las pirámides de edad, cuya forma varía notablemente según la importancia numérica o proporcional de los grupos integrantes. Con el fin de conocer rápidamente la situación de la población, los demógrafos acostumbran a establecer tres grandes grupos de edad (17), aunque no todos se hallan de acuerdo en las cifras discriminatorias de los mismos, en los distintos países.

Con excepción de la Fig. 1, representativa de la población global de Pamplona (18), en valores absolutos y tantos por mil, las demás pirámides, agrupadas por sectores urbanos, expresan, de izquierda a derecha, su propia población en idénticos valores. La pirámide final o tercera, de cada sector, indica el tanto por diez mil de cada grupo de edad en el total de la ciudad.

Los 70.121 habitantes de Pamplona se presentaban así:

Edad	Hombres		Mujeres		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
0-20 años	11.614	16'6	12.645	18'0	24.259	34'6
21-60 años	17.315	24'5	22.153	31'5	39.468	56'0
+ de 60 años ...	2.552	3'6	3.842	5'4	6.394	9'0
Total	31.481	44'7	38.640	54'9	70.121	99'6

(17) LANDRY, en su *Traité*, op. cit., adopta: 0-19 años (infancia y adolescencia), 20-59 (adultos) y de 60 en adelante (ancianos).—Los mismos grupos establecidos por el Censo de la Población de España de 1950, volumen II, p. 27 y siguientes, no pueden ser más dispares: menores de 5; 5-9; 10-14; 15-24; 25-34; 35-44; 45-54; 55-64; 65 y más años. En todos ellos solamente se indica la escala de la edad, pero no el origen, conocido a través del vaciado del Padrón.

(18) Existe una pequeña diferencia entre la cifra de población de Pamplona con que operamos (70.121 habitantes) y los 70.049 habitantes de la misma computados en nuestro trabajo ya citado sobre Los orígenes de **la población actual de Pamplona (1950)**. En ambos casos excluimos de la población de la ciudad los habitantes accidentales: hospitalizados, presos y guarnición militar. Dada la multiplicidad de los datos manejados, el error es despreciable.

Más de la tercera parte de la población residente en Pamplona es inferior a los veinte años, siendo numéricamente mayor los menores de diez (13.148 ó 18'7%) que el resto de los habitantes jóvenes (11.111 ó 15'8%). Los varones superan en muy poco a las mujeres, por vía excepcional, en el grupo de los 0-10 años, ya que en los grupos restantes la primacía de los sexos corresponde al femenino.

La población en edad de trabajar constituye más de la mitad. Los valores no responden del todo a la realidad, ya que, según las clases sociales, la edad de trabajo varía notablemente. Existen obreros, de ambos sexos, menores de veinte años, de la misma manera que hay también trabajadores mayores de sesenta años. Además, en dicha mitad laboral va incluida la mujer, y bien se sabe que, en la mayor parte de las veces, su trabajo queda ligado casi de una manera exclusiva a las funciones específicas de su sexo. Como simple muestra de comparación, adjuntamos la distribución de la población económicamente activa —30.620 habitantes, ó 42'2 %— de la capital, clasificada por grupos profesionales (19):

I		II		III		IV		V		VI		VII		VIII	
Núm.	%	Núm.	%	Num.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
4516	147	4260	13'9	1718	5'6	939	3'0	855	27	11518	37'6	5139	167	1418	4'6

No podemos entrar en detalles en el análisis de los datos precedentes so pena de escapar al objeto fundamental del presente trabajo (20). Tan sólo queremos destacar la existencia de una población trabajadora o, mejor dicho, económicamente activa según la denominación censal, inferior en casi un 14 % a la comprendida entre los veintiuno y sesenta años (21).

El crecimiento demográfico de Pamplona, al igual que en casi todas las ciudades, se debe esencialmente a la influencia de

(19) Datos tomados del Censo de Población de España de 1950, volumen II, p. 304. Los números romanos expresan correlativamente las siguientes situaciones o grupos profesionales: Profesionales, Técnicos y afines (I); Administrativos (II); Trabajadores dedicados a la venta (III); Actividades agropecuarias (IV); Transporte (V); Industria (VI); Servicio doméstico y personal (VII), y Militares y fuerzas de protección (VIII).

(20) Esta y otras cuestiones son objeto de amplio estudio en nuestra tesis sobre la Geografía Urbana de Pamplona, cuya edición tenemos en preparación.

(21) Téngase presente que varían las cifras globales de la capital pues en las proporciones de los grupos de edad hemos operado con 70.121 habitantes y en la clasificación profesional con la población censal completa ó 72.394.

la inmigración, influencia revelada en el aumento de la población absoluta y en el acrecentamiento de la natalidad. El juego de fuerzas vitales en este doble fenómeno se halla constituido por la población indígena y por la población inmigrante.

A) La población indígena

Entendemos por tal a la nacida en la propia capital. Salvo error u omisión en nuestros cálculos (22), los 29.090 pamploneses de nacimiento se distribuían así:

Edad	Hombres		Mujeres		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
0-20 años	8.607	29'5	8.660	29'7	17.267	59'2
21-60 años	5.200	17'8	5.410	18'5	10.610	36'4
+ de 60 años ...	480	1'6	733	2'5	1.213	4'1
Total	14.287	48'9	14.803	48'7	29.090	99'6

El predominio de la población joven es notorio: de 100 pamploneses natos, casi 60 son menores de veinte años, repartiéndose casi por igual los dos sexos. Referidos estos coeficientes a la población exclusivamente local, su proporción en el total de la ciudad, ó 70.121 habitantes, viene expresada en la forma siguiente:

Edad	Hombres	Mujeres	Total
	%	%	%
0'20 años.	12'2	12'3	24'5
21-60 años.	7'4	7'7	15'1
+ de 60 años	0'6	1'0	1'7
Total	20'2	21'0	41'2

(22) No debe extrañar que los datos no coincidan, por ser varias las veces que hemos «vaciado» el Padrón y, también, por la multiplicidad de los datos registrados. El Censo de la Población de España de 1950, volumen II, p. 70, da como nacidos en el municipio en que se censaron —Pamplona, en nuestro caso— 28.800, cifra ligeramente inferior a los 29.090 con que operamos en este artículo, y a la de nuestro trabajo ya citado sobre Los orígenes__

En la población local, la repartición de sexos se halla casi equilibrada. Domina, no obstante, una ligera mayoría de las mujeres. La proporción de los jóvenes destaca singularmente, aunque los distintos grupos varíen en grado considerable, según puede verse en la Fig. 1, reflejo de la tabla que expresamos a continuación :

Grupos de edad	Hombres		Mujeres	
	Núm.	%	Núm.	%
0-10 años	5.548	79'1	5.494	78'3
11-20 años	3.059	43'6	3.166	45'1
21-30 años	2.249	32'1	2.286	32'6
31-40 años	1.261	17'9	1.371	19'5
41-50 años	1.025	14'6	1.032	14'7
51-60 años	665	9'4	721	10'2
61-70 años	348	4'9	466	6'6
71-80 años	109	1'5	201	2'8
81-90 años	20	0'2	57	0'8
91-100 años	3	0'04	9	0'1

Con excepción del primer grupo, en que los hombres aventajan ligeramente a las mujeres, el predominio de éstas es claramente manifiesto. A medida que asciende la altura de la pirámide y envejece, por tanto, la población, la desigualdad de sexos es más patente. Las mujeres son siempre más numerosas y alcanzan, por lo general, edades más avanzadas. El desequilibrio reinante en el caso de nuestra ciudad es una repercusión más de las pérdidas entrañadas por la guerra civil española al diezmar a la población masculina.

B) La población inmigrante

Es la que reside en la ciudad sin haber nacido en ella: 41.231 habitantes. De ellos, el 67'9 % es de origen navarro, el 29'6 % procedentes de las diversas provincias españolas y el 1'9 % nacidos en el Extranjero, incluyendo a los extranjeros propiamente dichos y a los hijos de españoles habidos fuera del país.

Al depender la cuantía de los efectivos inmigratorios de la mayor o menor proximidad existente entre el centro receptor y la región expedidora de potencial humano, no ha de ser motivo de sorpresa, antes por el contrario, la abrumadora aportación regional.

1. Los habitantes de origen navarro

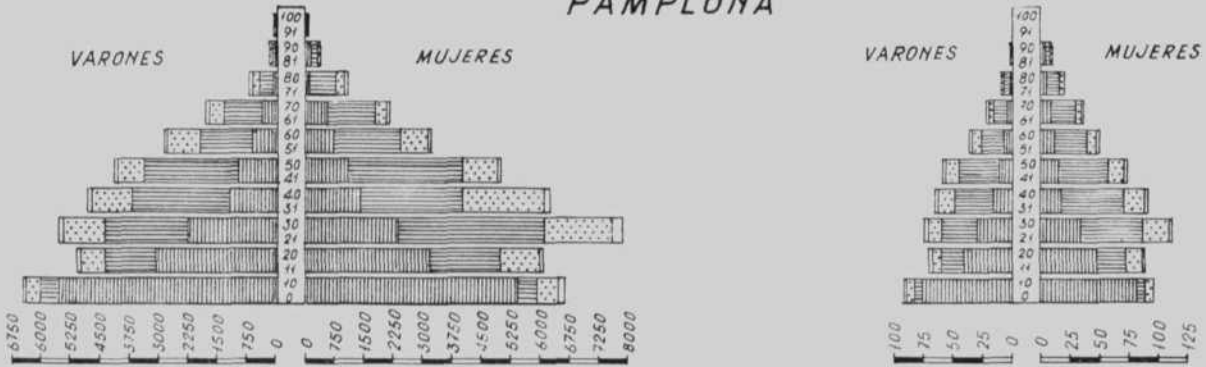
Se elevan a 28.036, procedentes de los cuatro puntos cardinales de Navarra. No hace falta destacar la importancia supuesta por la edad en la movilidad de la población. En general, los grupos jóvenes y, sobre todo, la población adulta, son los que sienten mayor atracción por cambiar de lugar de domicilio. No en balde sobre ellos descansa la responsabilidad de hacer frente a la vida y velar por el bienestar de sus respectivas familias. Pero la edad influye también en la formación de migraciones muy características. En nuestro caso, el acusado predominio de la mujer es un rasgo peculiar de la inmigración pamplonesa. Don son las razones fundamentales que explican esta invasión femenina: los establecimientos religiosos y las entidades benéficas existentes en Pamplona. Los primeros, además de ser muy numerosos en ambos sexos y muy particularmente femeninos, poseen Noviciados que albergan crecido número de postulantes y novicias de todas las partes de España y, sobre todo, de la provincia religiosa a la que pertenezcan. Y si no es de la provincia religiosa, sí de Navarra, de gran floración religiosa en todo tiempo. También hay que atribuirlo a la presencia de los establecimientos benéficos, como orfanatos, Casa de Misericordia, etc., etc. con población infantil de origen dispar. En casos concretos como la Santa Casa de Misericordia no hemos computado sus acogidos, infantiles, jóvenes o adultos, por incluirlos en la población accidental en la capital.

Atendiendo a los grupos de edad ya clásicos, los habitantes de origen navarro inmigrados a la capital y el tanto por ciento que constituyen con relación a los 41.190 inmigrantes se clasifican así:

NACIDOS EN

1851-1860
1861-1870
1871-1880
1881-1890
1891-1900
1901-1910
1911-1920
1921-1930
1931-1940
1941-1950

PAMPLONA



NACIDOS EN

1851-1860
1861-1870
1871-1880
1881-1890
1891-1900
1901-1910
1911-1920
1921-1930
1931-1940
1941-1950

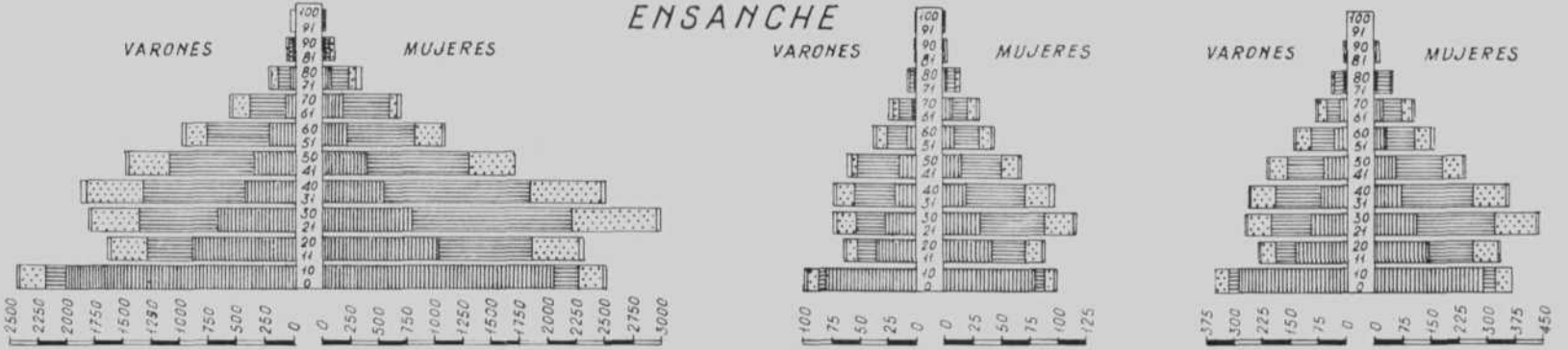
CASCO VIEJO



NACIDOS EN

1851-1860
1861-1870
1871-1880
1881-1890
1891-1900
1901-1910
1911-1920
1921-1930
1931-1940
1941-1950

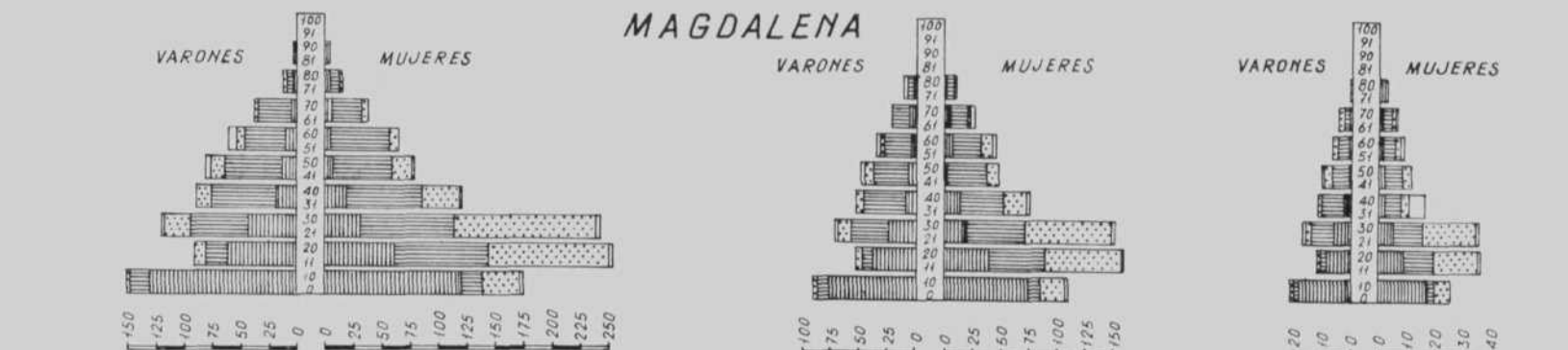
ENSANCHE



NACIDOS EN

1851-1860
1861-1870
1871-1880
1881-1890
1891-1900
1901-1910
1911-1920
1921-1930
1931-1940
1941-1950

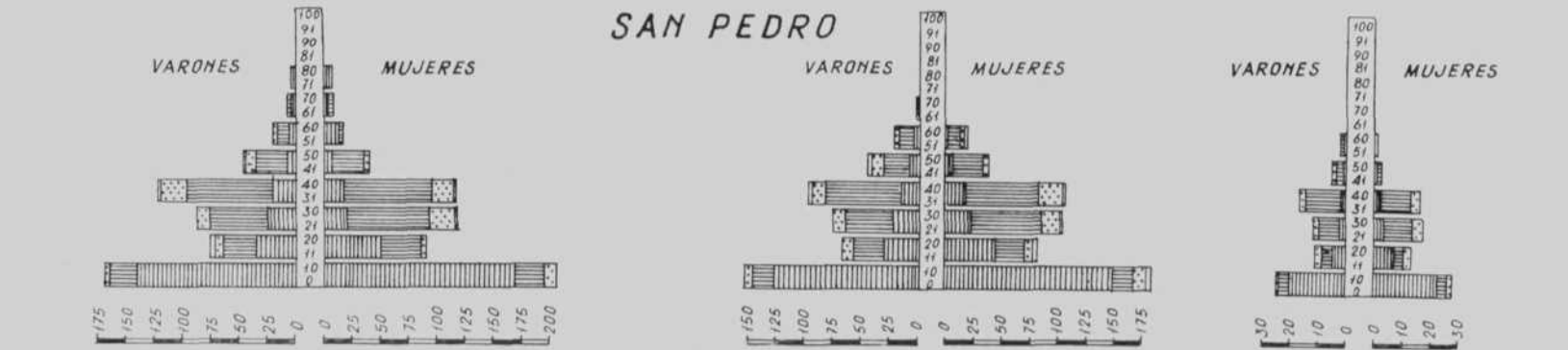
MAGDALENA



NACIDOS EN

1851-1860
1861-1870
1871-1880
1881-1890
1891-1900
1901-1910
1911-1920
1921-1930
1931-1940
1941-1950

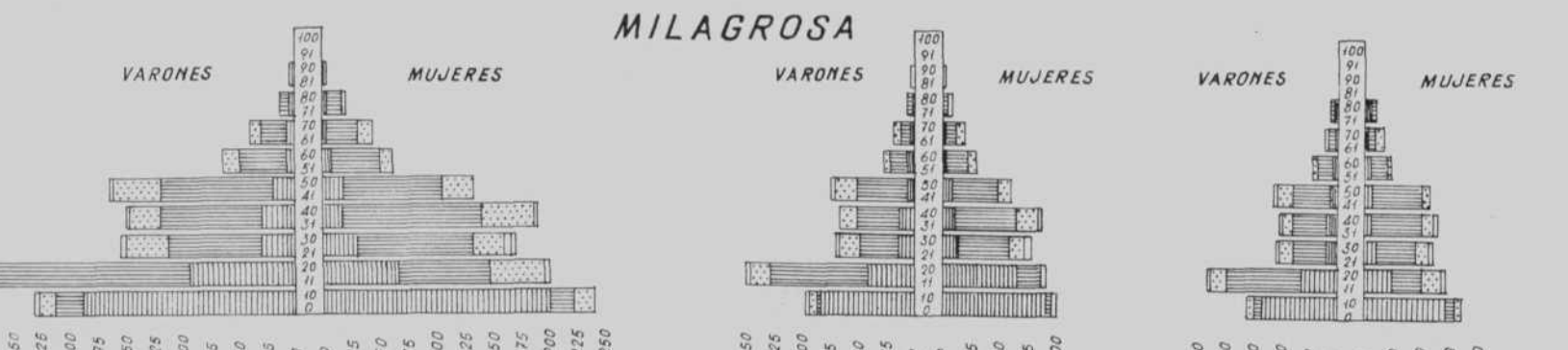
SAN PEDRO



NACIDOS EN

1851-1860
1861-1870
1871-1880
1881-1890
1891-1900
1901-1910
1911-1920
1921-1930
1931-1940
1941-1950

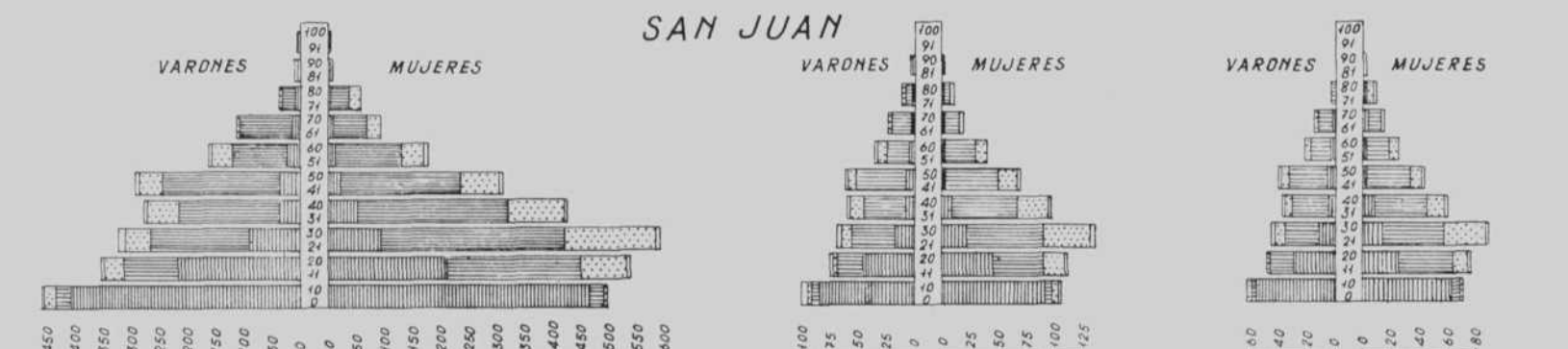
MILAGROSA



NACIDOS EN

1851-1860
1861-1870
1871-1880
1881-1890
1891-1900
1901-1910
1911-1920
1921-1930
1931-1940
1941-1950

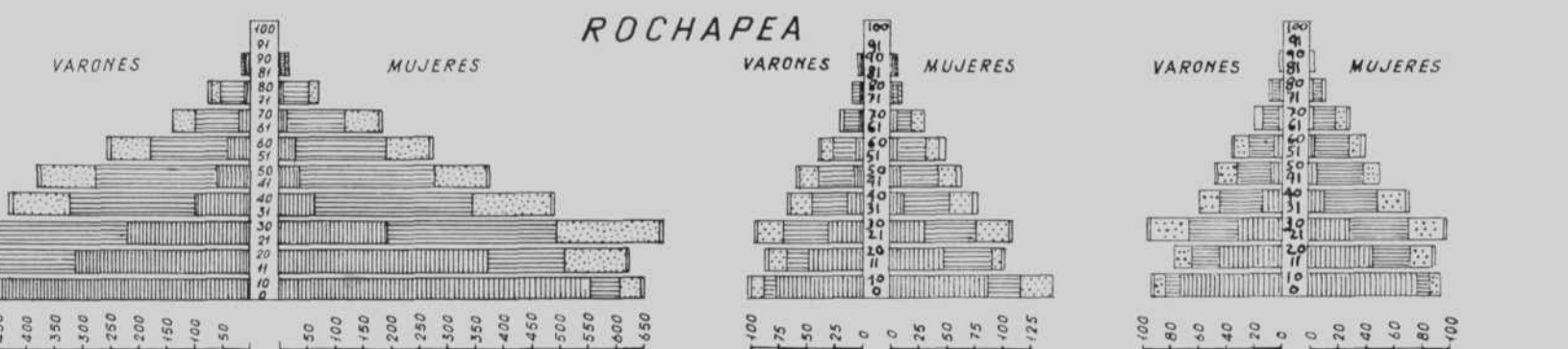
SAN JUAN



NACIDOS EN

1851-1860
1861-1870
1871-1880
1881-1890
1891-1900
1901-1910
1911-1920
1921-1930
1931-1940
1941-1950

ROCHAPEA



1 2 3 4

La estructura demográfica de Pamplona en 1950. Las dos primeras pirámides indican la estructura de la población de la capital, en valores absolutos y tantos por mil. Las pirámides restantes expresan idénticos valores con relación a la población total del sector o barrio. En la tercera pirámide, cada uno de los grupos de edad equivale al tanto por diez mil de la población total de la ciudad.

1. Naturales de Pamplona. 2. Naturales del resto de Navarra. 3. Naturales de las distintas provincias españolas. 4. Naturales del extranjero.

Edad	Hombres		Mujeres		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
0-20 años	1.720	41	2.298	5'5	4.078	9'6
21-60 años	8.216	19'9	11.909	28'8	20.125	48'9
+ de 60 años	1.490	3'6	2.403	5'8	3.893	9'4
Total	11.426	27'6	16.610	40'1	28.036	67'9

De 100 inmigrantes, 68 son navarros: poco más de 27 varones y 40 mujeres. En esos 68 navarros, la proporción de niños y adolescentes, por una parte, y la de ancianos, por otra, presentan pocas diferencias, aunque siempre se dé la marcada inferioridad del varón respecto a la mujer. La población adulta supone casi la mitad de la población inmigrada originaria de la provincia. En los 70.121 habitantes de Pamplona, los grupos anteriores representan las siguientes proporciones:

Edad	Hombres	Mujeres	Total
	%	%	%
0-20 años	2'4	3'2	5'6
21-60 años	11'7	17'1	28'8
+ de 60 años	2'1	3'4	5'5
Total	16'2	23'7	40'9

De estos 41 residentes de origen provincial, casi 29 se hallan englobados en la edad de trabajar. Hombres y mujeres mayores de veinte años y menores de sesenta, aun cuando este último límite sea siempre rebasado, ya que el retiro obrero no comienza hasta los sesenta y cinco años y hasta los setenta la jubilación de los funcionarios del Estado. En la población navarra inmigrante la oleada más numerosa se halla aportada por las dos décadas siguientes a la entrada en la edad militar. Para abreviar, los datos numéricos y tantos por mil referentes a la ya citada Fig. 1 son:

Grupos de edad	Hombres		Mujeres	
	Núm.	‰	Núm.	‰
0-10 años	447	6'3	490	6'9
11-20 años	1.273	18'2	1.808	25'7
21-30 años	2.072	29'5	3.720	53'0
31-40 años	2.431	34'6	3.430	48'9
41-50 años	2.288	32'6	2.878	41'0
51-60 años	1.425	20'3	1.881	26'8
61-70 años	969	13'8	1.401	19'9
71-80 años	424	6'0	751	10'7
81-90 años	91	1'3	226	3'2
91-100 años	6	0'08	25	0'3

Hasta los treinta años, la población nativa de la ciudad aventaja a la procedente de los diversos pueblos navarros. A partir de ese año, los valores se invierten.

2. La población extraprovincial

Se halla formada por casi el 30 % de la población inmigrante. Al igual que en el caso de la población indígena o regional, los distintos grupos de edad en que se integra no se presentan de manera uniforme. Helo así:

Edad	Hombres		Mujeres		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
0-20 años	1.233	2'9	1.603	3'8	2.836	6'7
21-60 años	3.650	8'8	4.511	10'9	8.161	19'7
+ de 60 años ...	544	1'3	667	1'6	1.211	2'9
Total	5.427	13'0	6.781	16'3	12.208	29'3

Como en los casos anteriores, los coeficientes expresan el tanto por ciento de cada grupo en la inmigración total. La inclusión de varios grupos en la edad adulta enmascara un tanto la

aportación individual. De ahí que, convenientemente desglosados, se presente en la manera que sigue:

Grupos de edad		Hombres		Mujeres	
Núm.	%	Núm	%	Núm	%
0-10	años	561	8'0	546	7'8
11-20	años	672	9'5	1.057	15'0
21-30	años	1.034	14'7	1.638	23'3
31-40	años	1.064	15'1	1.333	19'0
41-50	años	919	13'1	926	13'2
51-60	años	633	9'0	614	8'7
61-70	años	360	5'1	415	5'9
71-80	años	157	2'2	188	2'6
81-90	años	25	0'3	56	0'8
91-100	años	2	0'03	8	0'3

Los niños procedentes de las distintas provincias españolas superan a los de origen regional, debido —ya lo hemos señalado— a la existencia de Asilos y Orfanatos en la capital, amparadores de las víctimas de la guerra. Los adolescentes, en cambio, o habitantes comprendidos entre los diez y veinte años, vienen a quedar ya en franca inferioridad respecto a los navarros de la misma edad residentes en la localidad. Hasta los cuarenta años, la inmigración extraprovincial sobrepasa con mucho los mil individuos —más todavía en las mujeres—, para ir decayendo luego vertiginosamente. En general, las provincias limítrofes son las que aportan la población más numerosa y más joven y siempre mejor dispuesta a la lucha contra los avatares de la fortuna.

En el acervo demográfico local y atendiendo a los ya conocidos grupos fundamentales de edad, esta población, extraña en algunos casos a la idiosincrasia del país, representa las siguientes proporciones:

Edad	Hombres	Mujeres	Total
	%	%	%
0-20 años	1'6	2'2	3'8
21-60 años	5'2	6'4	11'6
+ de 60 años	0'7	0'9	1'6
Total	7'5	9'5	17'0

3. Los extranjeros

No son muchos. El Padrón municipal de habitantes da como tales por el solo hecho de haber nacido fuera de España, siendo así que muchos son hijos de españoles y conservan la nacionalidad de sus padres. Su repartición, en función de la edad, es como sigue:

Edad	Hombres		Mujeres		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
0-20 años	54	01	84	0'2	138	0'3
21-60 años	249	0'6	323	0'7	572	1'3
+ de 60 años ...	38	0'09	39	0'09	77	0'18
Total	341	0'79	446	0'98	787	1'7

La edad de trabajo se halla siempre mejor y mayormente representada. Las pirámides no lo expresan apenas, dada su escasa proporción en la población local. Si la población infantil es más numerosa de lo que se cree hay que atribuirlo a los refugiados acogidos a la tradicional hospitalidad del pueblo pamplonés, refugiados víctimas de la pasada guerra mundial.

A la vista de los distintos epígrafes y de las pirámides que los representan, queda reflejada la fuerte proporción de la población joven de la población pamplonesa, en particular de la propiamente nativa de la capital. A partir de los setenta años, la aportación navarra y del resto de España hace notar su presencia más acentuadamente que los ancianos de la localidad. Basta observar la siguiente tabla para comprobar tal aserto:

Grupos de edad	Local		Navarros		Resto de España	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
61-70 años ...	348	466	969	1.401	360	415
81-80 años ...	109	201	424	751	157	188
81-90 años ...	20	57	91	226	25	56
91-100 años ...	3	9	6	25	2	8

No es, pues, todo savia juvenil lo que enriquece el acervo demográfico de nuestra ciudad. El lastre, bastante acentuado, de la ancianidad, más o menos ligado a la importancia cuantitativa

de la corriente inmigratoria, suele presentar en bastantes ocasiones un rasgo muy peculiar, propio también de Pamplona: la consideración del lugar como ciudad de descanso para terminar los días de su vida al amparo de un bienestar y tranquilidad tradicionales.

III.—La distribución de la población

Entre los diversos métodos de representar la distribución de la población, por manzanas (en función de la población absoluta o de la densidad), o por distritos (23), hemos seguido estos últimos. Para el estudio geográfico de la población de la ciudad son realmente inadecuadas, la mayoría de las veces, las demarcaciones administrativas por no concordar con los barrios históricos o geográficos. Dadas esas dificultades, hemos optado por analizar separadamente el casco urbano y la orla rural-urbana.

A) Los sectores urbanos

Están formados por el Casco Viejo y el Ensanche. El primero engloba la vieja Pamplona con sus barrios históricos: la Navarrería y San Miguel, en torno a la Catedral; el Burgo de San Cernin, y la Población de San Nicolás. En el Ensanche se incluyen: el Viejo o surgido a fines del siglo XIX, y el actual o Segundo, comenzado con la ruptura del recinto amurallado allá por 1915.

1. El Casco Viejo

Según nuestros cálculos, encerraba una población de 28.703 habitantes, clasificados en cuanto a su origen y sexo así:

De Pamplona		Navarros		Resto de España		Extranjeros		TOTAL	
Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.
6533	6628	4480	7080	1754	1960	107	161	12874	15829

(23) Las dificultades entrañadas en la utilización de las demarcaciones administrativas de una ciudad y los métodos geográficos para su análisis han sido puestos de manifiesto en nuestro artículo Una aportación al estudio geográfico de la ciudad: la delimitación del barrio.—«Geographica», 1954, núm. 2, 3 y 4, pp. 68-74. A efectos de empadronamiento, Pamplona se halla dividida en siete distritos: seis propiamente urbanos y uno extramural.

Las pirámides correspondientes indican, de izquierda a derecha, la repartición de la población de cada sector. En ella puede observarse la ampliación de la base de las pirámides constituida por población nativa de la capital, mientras que la aportación regional y del resto de España es francamente exigua. Nada decimos de los extranjeros por representar una cifra mínima, escasamente perceptible. Los adolescentes (11-20 años) nativos acusan una sensible regresión, paralelamente al aumento de los regionales, cuya importancia va creciendo progresivamente en función de la edad. La población comprendida entre los veintiuno y treinta años presenta ya una marcada disociación: hasta aquí, los indígenas aventajaban a los regionales, para invertirse seguidamente los valores, de manera especial con las mujeres. A partir de este grupo, el predominio navarro de la provincia es francamente notorio, según puede observarse.

2. El Ensanche

Contaba con una población de 25.390 habitantes, clasificados así:

De Pamplona		Navarros		Resto de España		Extranjeros		TOTAL	
Homo.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.
4805	5222	5769	5906	2404	2907	175	204	11151	14239

Con excepción de la base, constituida por la población inferior a los diez años originaria de Pamplona y del grupo de edad inmediatamente superior, que se retrae casi a la mitad, se acusa cada vez más el papel impuesto por la inmigración. Hasta los veintiún años, los pamplonicos natos residentes en el Ensanche eran más numerosos que los restantes grupos regional y nacional respectivamente. Desde ese año, sin embargo, la presencia de los procedentes de los distintos pueblos navarros se acusa de tal modo que arrebatan el primer puesto a los primeros. Tan sólo conservan una posición más o menos equilibrada con los procedentes del resto de la nación. La representación extranjera, aunque ligeramente superior a la del Casco Viejo, y apenas perceptible en los gráficos, viene significada así:

Grupos de edad	Extranjeros			
	Casco Viejo		Ensanche	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
0-10 años.	4	17	18	17
11-20 años.	6	14	16	22
21-30 años.	28	28	26	46
31-40 años.	30	46	52	62
41-50 años.	16	21	26	27
51-60 años.	8	15	14	16
61-70 años.	9	12	19	8
71-80 años.	4	6	1	4
81-90 años.	2	2	1	2
91-100 años.	—	—	—	—
Total	107	161	173	204

B) La orla rural-urbana

Denominamos así al conjunto de barrios que rodean la ciudad. Todos poseen rasgos comunes a ella y al medio rural, aun cuando difieren ampliamente entre sí. Los barrios de la Rochapea y San Juan, al lado de una vocación agrícola indudable, presentan una especialización fabril cada vez más acentuada. El de la Magdalena, como el de San Pedro, es esencialmente rural, mientras que el barrio de la Milagrosa conserva una posición intermedia, que va perdiendo ante la paulatina invasión de garajes o pequeñas industrias.

No insistimos más, invitando al lector a comparar y hacer las observaciones pertinentes sobre las distintas pirámides de los sectores que integran la orla.

Conclusión

A la vista de los gráficos insertos en el presente artículo podemos sentar las premisas de una futura evolución de la estructura de la población pamplonesa. Su porvenir está plenamente asegurado, siempre que circunstancias de orden económico, de

manera primordial, no lo alteren, merced a la amplia base procurada por su población infantil y adolescente, a la fuerte proporción de la población joven y, finalmente, a la notoria corriente inmigratoria, común a todas las ciudades españolas.

ANGEL ABASCAL GARAYOA

Departamento de Geografía Aplicada del Instituto Elcano (Zaragoza),
del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.